

An illustration featuring a doctor with dark hair and blue eyes, wearing a white lab coat over a red shirt, holding a blue enema bulb. A young child with blonde hair in a ponytail, wearing a floral dress, is sitting on a white toilet, looking up at a framed list on the wall. The background is split into a yellow left half and a blue right half.

RICARDO MORENO-OTERO

Plantas medicinales
Terapias no convencionales
Medicina holística e integrativa
Investigación en ciencias de la salud
Ensayos clínicos controlados
Medicina basada en la evidencia

LOA AL INTESTINO FIEL

Leyendas del clister.

La azarosa biografía del enema.



RICARDO MORENO-OTERO

Tras obtener la Licenciatura en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid completa durante cuatro años la formación de MIR en el Servicio de Medicina Interna y Aparato Digestivo del madrileño Hospital Universitario de La Princesa, con dos estancias complementarias en la Escuela de Patología Digestiva del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, de Barcelona. Época en la que además colabora como traductor del texto *Family Medical Adviser* (Consejero Médico Familiar, 1983, Selecciones del Reader's Digest Iberia, S.A.). Como especialista en Medicina Interna y Aparato Digestivo ejerce las tareas asistenciales apropiadas en el Hospital U. de La Princesa. Años después consigue sendas becas para una estancia de tres años en Estados Unidos: el primero, en la 'División of Digestive Diseases and Nutrition' del Memorial Hospital, en Chapel Hill, NC, y los dos años siguientes en los 'National Institutes of Health', en Bethesda, Maryland. De regreso al Hospital, y nombrado jefe del Servicio de Aparato Digestivo, realiza tareas clínicas de diagnóstico y tratamiento, investigadoras que dieron origen a tesis doctorales y publicaciones en revistas internacionales, y docentes como Catedrático de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid.

Con notable experiencia en la publicación de libros de Medicina, como autor o editor, y de artículos científicos de investigación clínica, merece destacar la coedición -con el eminente hepatólogo doctor Miguel Bruguera- del libro *El Parnaso de la Hepatología Española* (Grupo Acción Médica, 2007), y la autoría de la obra ajena a la materia médica *Lagartera, Bordados en el Lenguaje* (Celya, 2019).

RICARDO MORENO-OTERO

LOA AL INTESTINO FIEL

Leyendas del clister

La azarosa biografía del enema



Colección Lunaria, nº 149

Moreno-Otero, Ricardo

Loa al intestino fiel : Leyendas del clister. La azarosa biografía del enema / Ricardo Moreno-Otero ; [pr. de Joan Gonper].-- 1ª ed., octubre de 2025. -- Toledo : CELYA, 2025.

354 p. : il. ; 21 cm. -- (Lunaria ; 149)

Sumario: Aurora aboral. Introducción. -- I. Raíces del arte de curar. -- II. Orígenes y escenario anatómico del clister. -- III. Amanecer de las enseñanzas sanadoras. -- IV. Sanaciones en otras culturas antiguas. -- V. Cauce racional de la medicina. -- VI. Puente médico entre Oriente y Europa medieval. -- VII. Edad Moderna: la mutación científica de la medicina. -- VIII. La época dorada de clister. -- IX. Los inicios de la medicina contemporánea. -- X. Consideraciones terapéuticas del enema. -- XI. Enemas de ayer y de hoy. -- XII. Sobre el clister honesto y otros que no lo son tanto. -- XIII. Lavativas ajenas a la sanación. -- XIV. Lavativas literarias jocosas. -- XV. El clister en el Arte. -- XVI. El santo patrón del clister. -- XVII. Epílogo: vuelta al futuro. -- Apéndices. Glosario de términos médicos. Índice onomástico. Referencias.

D.L. TO. 258-2025

ISBN 978-84-19933-24-9

Medicina interna

Aparato digestivo

Intestino grueso

Colon

Ensayos

Joan Gonper

616.351-085.451.3

821.134.2-4"20"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

*A la memoria de los eminentes doctores del
Servicio de Aparato Digestivo del Hospital
Universitario de La Princesa, en Madrid,*

*Carlos Losa Martínez
José María Pajares García
Andrés del Pozo Camarón
Alejandro Prieto Andreu*

*con quienes tantos jóvenes médicos reafirmaron su
vocación y aprendieron el decoroso y leal oficio de
sanar los padecimientos propios y ajenos.*



ὦ Κρίτων, τῷ Ἀσκληπείῳ
ὀφειλόμεν ἄλεκτρύονα ἀλλά ἀπόδοι
καὶ μὴ ἀμελήσητε

Y no le parezca a alguno que anduvo el autor fuera de camino en haber comparado la amistad destos animales a la de los hombres, que de las bestias han recebido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia, como son, de las cigüeñas, el cristel.

MIGUEL DE CERVANTES

*Segunda parte
del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha
(Capítulo XII), 1615.*

El clister, enema, lavativa o ayuda ha sido empleado en la historia de la Medicina de modo exhaustivo, hasta llegar a formar, con la sangría, una de las prácticas terapéuticas más empleadas en los siglos XV al XVIII.

JAVIER LENTINI

Historia de la enema (I–VIII)

Revista JANO: Medicina y humanidades, 1973.



ÍNDICE

AURORA ABORAL	15
INTRODUCCIÓN.....	19
I. RAÍCES DEL ARTE DE CURAR	31
LAS VOCACIONES	31
EL REMEDIO	35
EL RELATO	38
II. ORÍGENES Y ESCENARIO ANATÓMICO	
DEL CLISTER.....	41
CONCEPTOS, DEFINICIONES Y ARGUCIAS DEL AVE IBIS.....	41
GLÚTEOS Y EL OJO ABORAL QUE NO MIRA.....	43
ABOMINACIONES BÍBLICAS.....	45
LAS BELLAS NALGAS DE LAS VENUS	47
ESTÉTICA Y Matices ARTÍSTICOS DEL CULO	50
CONSIDERACIONES IRÓNICAS Y JOCOSAS	52
III. AMANECER DE LAS ENSEÑANZAS SANADORAS....	57
NORMAS DE SANACIÓN EN LA CULTURA MESOPOTÁMICA	59
ÉRASE UNA VEZ EGIPTO	62
LOS PAPIROS MÉDICOS.....	65
CRÓNICAS HISTÓRICAS DEL CLISTER Y MOMIFICACIÓN.....	68

IV. SANACIONES EN OTRAS CULTURAS ANTIGUAS....	71
CIVILIZACIONES ASIÁTICAS.....	71
LA MEDICINA IRANIA DEL AVESTA.....	72
LOS VEDAS SAGRADOS DE INDIA	73
MEDICINA TRADICIONAL CHINA.....	76
MAGIA SANADORA Y RITOS PRECOLOMBINOS.....	80
MAYAS.....	81
AZTECAS	83
INCAS	85
SOBRE EL CLISTER EN LOS PUEBLOS PRIMITIVOS AFRICANOS.....	87
V. CAUCE RACIONAL DE LA MEDICINA.....	89
GRECIA CLÁSICA Y LA TEORÍA HUMORAL HIPOCRÁTICA.....	89
ROMA IMPERIAL Y PAUTAS MÉDICAS DE GALENO	96
VI. PUENTE MÉDICO ENTRE ORIENTE Y EUROPA MEDIEVAL	107
ENSEÑANZAS SANADORAS DE LA CULTURA ÁRABE	107
EUROPA MEDIEVAL: DEL CENOBIO A LA UNIVERSIDAD	117
VII. EDAD MODERNA: LA MUTACIÓN CIENTÍFICA DE LA MEDICINA	127
EL AVANCE ANATÓMICO RENACENTISTA	127
BAGAJE MÉDICO DEL BARROCO	133
EL CLISTER ILUSTRADO	140
VIII. LA ÉPOCA DORADA DE CLISTER.....	145
EL SIGLO DE LOS IRRIGADORES	145
LOS POLVOS MILAGROSOS	152
LAVATIVAS GOZOSAS Y CORTESANAS	156

IX. LOS INICIOS DE LA MEDICINA	
CONTEMPORÁNEA.....	163
DESPERTAR DEL CLISTER ACADÉMICO	163
EL VÉRTIGO INNOVADOR TECNOLÓGICO	167
EL CLISTER EN EL SIGLO XX	173
X. CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS	
DEL ENEMA.....	177
LAVATIVAS DEL BIEN Y DEL MAL: VIRTUDES Y ADVERSIDADES	177
EFECTOS CURATIVOS: TOLERANCIA DEL OJO	
DE LOS PRODIGIOS.....	179
VICISITUDES TERAPÉUTICAS.....	181
INDICACIONES	182
CONTRAINDICACIONES.....	185
EFECTOS ADVERSOS Y COMPLICACIONES	187
XI. ENEMAS DE AYER Y DE HOY.....	193
CONCISO INVENTARIO DE FÓRMULAS DE ANTES.....	194
ENEMAS DE AHORA Y SUS INGREDIENTES.....	199
LA LAVATIVA EUFEMÍSTICA	202
LAVATIVAS INSÓLITAS	207
METEORISMO INTESTINAL: CAUSAS Y REMEDIOS	210
NÉMESIS DEL FLATO	212
XII. SOBRE EL CLISTER HONESTO Y OTROS	
QUE NO LO SON TANTO	215
ROL DEL CLISTER EN EL TRASPLANTE FECAL	215
EL CLISTER DE HUMO DE TABACO	220
LOS PRODIGIOS DEL ENEMA ANTITUMORAL DE CAFÉ.....	226
OZONOTERAPIA Y CLISTER	232

XIII. LAVATIVAS AJENAS A LA SANACIÓN	237
ENEMAS RITUALES Y SUBSTANCIAS PSICOACTIVAS	237
OPIÁCEOS POR VÍA RECTAL.....	239
USO RECREATIVO ABORAL DEL CÁNNABIS.....	241
DE LAS VÍAS DE ESPARCIMIENTO CON COCAÍNA	244
¿DROGAS SINTÉTICAS POR VÍA ABORAL?	247
LAVATIVAS VOLUPTUOSAS: CLISMAFILIA	249
TÓXICOS Y VENENOS EN ENEMAS	252
LAVATIVAS ALCOHÓLICAS.....	254
 XIV. LAVATIVAS LITERARIAS JOCOSAS	259
 XV. EL CLISTER EN EL ARTE	275
ARTE PICTÓRICO	276
ARTE ESCULTÓRICO	280
 XVI. EL SANTO PATRÓN DEL CLISTER.....	293
 EPÍLOGO: VUELTA AL FUTURO	301
PURGANTES.....	303
SANGRÍAS.....	304
LAVATIVAS	305
 APÉNDICES	313
GLOSARIO DE TÉRMINOS MÉDICOS.....	315
ÍNDICE ONOMÁSTICO	325
REFERENCIAS	335

INTRODUCCIÓN

En pleno siglo XXI, desasosegados seres humanos confían en recuperar la salud perdida con remedios ficticios y remotos, digamos sortilegios, argucias de curanderos, plegarias, lances milagrosos o pócimas enigmáticas más todas las extravagancias urdidas por imaginaciones calenturientas. Lo cierto es que, aunque alguien se empeñe en mirar hacia otro lado, tan solo la investigación en ciencias de la salud cosecha el preciado fruto para prevenir y curar. Ahí está el prodigio de los tratamientos a la carta, la ‘medicina personalizada’ con fármacos eficientes, seguros y específicos para cada enfermo. El rastreo de la ‘bala mágica curativa’ dirigida a dianas moleculares se inicia en 2003, tras la secuenciación del genoma humano y el desarrollo de biomarcadores. Expertos en ingeniería genética reparan los genes alterados (edición genómica) causantes de enfermedades hasta ahora incurables. Esta ‘terapia de edición’ es una lúcida realidad contra el cáncer y patologías autoinmunes o degenerativas y una fuente de esperanza para los pacientes abismados en la sombría desazón de las enfermedades raras.

Claro que las cosas nunca antes fueron así. Milenios atrás brujos, chamanes y curanderos invocaban el amparo y la mediación sanadora de los espíritus, a la vez que otras ‘buenas gentes’ buscaron con afán remedios sanadores en la naturaleza hasta originar un prolijo cúmulo de intuiciones y habilidades que transmitidas oralmente a

nivel generacional dieron paso a la después llamada medicina tradicional o popular. Así ocurrió en diferentes culturas, extinguidas unas y pervivientes en plenitud otras, y en regiones y etnias muy alejadas, donde a pesar de la amplia variedad de usos, creencias y recursos naturales afluyó la asombrosa concordancia de los remedios aplicados para subsanar los padecimientos humanos y alcanzar el beneficio de la supervivencia con salud.

El análisis de la realidad asistencial del presente nos enseña que ciertas carencias o vacíos de una medicina convencional sobresaturada acaban mitigados a veces por las proposiciones sanadoras de las medicinas alternativas. Existe controversia entre ambas corrientes terapéuticas: la primera aboga por la imprescindible necesidad de realizar ensayos clínicos para demostrar experimentalmente la eficacia y seguridad de los fármacos antes de su aprobación, mientras que la carencia de esta base científica en la segunda da pie a las autoridades sanitarias —Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios— para etiquetar a las medicinas alternativas de pseudoterapias. Pero los hechos son lo que son: abundan las clínicas que ofrecen diferentes tratamientos tradicionales y abundan los pacientes con predilección por dichas terapias alternativas. Las mentes con sentido práctico sugieren que la aplicación complementaria de un criterio médico holístico o integral redundaría en beneficio de los pacientes con enfermedades raras, y en aquellos en fase terminal e incurables sea con patología tumoral o por ausencia de fármacos específicos.

El interés sanitario ha saltado de las publicaciones científicas a los medios de información general, donde reseñan con rigor los avances terapéuticos de los investigadores clínicos y básicos en ciencias de la salud. Los pacientes están bien informados y saben a quién recurrir cuando la gravedad de sus dolencias lo exige. Aun así, existe el polo opuesto: repudiables curanderos y embaucadores con remedios inauditos, desde soluciones acuosas de lejía a orino y sialoterapias, abrazoterapia o revolcones sanadores que además de ineficaces o

causantes de efectos adversos generan demora diagnóstica y privan al enfermo del provecho de terapias eficaces; apartado este en el que también caben los activistas antivacunas. Pero es preciso matizar, siendo justos, que este no es el caso de los especialistas en medicinas alternativas clásicas u holísticas. En los países avanzados abundan las clínicas que ofrecen cuidados de fisioterapia, estética, higiene, acupuntura, nutrición o bienestar general y que previenen o palian las dolencias, dan soporte afectivo, emocional o espiritual y mejoran la calidad de vida de los pacientes. Una disyuntiva que causa significativos debates entre profesionales sanitarios.

Tras compartir estos interrogantes con dos juiciosos y queridos amigos, el doctor especialista en Cirugía General y del Aparato Digestivo Alejo Martí Corbella y el director de congresos y editor de tratados médicos Javier Baglietto, quien tristemente ya no está entre nosotros, tomé la decisión de ordenar por escrito algunas reflexiones. Vivimos *la edad de oro* de la medicina, pero para comprender los profundos cambios que nos han traído salud y bienestar es de provecho conocer la sucesión de enseñanzas transmitidas a través de los siglos. Tres fueron los métodos sanadores de los médicos de la antigüedad: las purgas, las sangrías y el clister, y es este el que goza de mayor relevancia en la actualidad.

El clister es un enema, la irrigación de una mixtura líquida con propiedades medicinales que se introduce en la ampolla rectal o porción última del tubo digestivo. Basados en la historia del clister, un remedio que ha acompañado a la humanidad desde sus inicios, con este libro pretendemos reforzar los criterios del lector a la hora de tomar decisiones médicas, ayudarle a discernir entre la experiencia de los verdaderos profesionales sanitarios y la palabrería de los sanadores milagreros. No es una enciclopedia ni un texto de consulta para médicos o estudiantes, ya existen obras de acreditados expertos, es una publicación divulgativa que pretende llegar a pacientes y ‘usuarios’ a través de la evolución de un remedio lleno de luz y

algunas sombras. Para hacer más digerible la hipotética aridez del relato se incluyen notas más peripecias y anécdotas, con el añadido de un tenue toque de ficción, tildadas de verdaderas por los autores consultados.

¿Dónde radica hoy día la importancia de un análisis sobre las virtudes del clister? Ha perdurado a lo largo de los siglos hasta cohabitar hoy con los prodigios terapéuticos del momento. Su eficacia para aliviar el estreñimiento crónico y refractario a otros tratamientos, la función de limpieza intestinal previa a los estudios diagnósticos por colonoscopia y rayos X, y la irrupción de prácticas médicas alternativas para las que el clister higiénico (hidrocolonterapia) es, dicen, fuente de salud y bienestar, dan significado al conocimiento de sus indicaciones, las contraindicaciones que restringen su uso y los efectos secundarios nocivos que puede originar. Y, sobre todo, es importante alertar de las adversidades derivadas de las prácticas ajenas a la sanación médica: irrigaciones en el recto de drogas ilegales o de alcohol, el ‘clister erótico’ y los enemas ‘milagrosos’ de humo de tabaco o de café.

A lo largo dieciséis capítulos se describe la trayectoria real sanadora del clister, dilucidando algunas narraciones arcaicas y desacordes que rozan los márgenes de la ficción.

En el capítulo I se ponen los pilares sobre los que pivota el libro: el acicate vocacional de personas vagando por lugares ignotos en busca de alivio para los infortunios de la salud; los principios del clister, un remedio incierto en cuanto a sus ingredientes y eficacia, con frecuencia diana de críticas acerbas y del sarcasmo de gente descreída, maliciosa o ignara; y el relato de las vicisitudes de un recurso curativo e higiénico, también denigrado por usos ajenos a la sanación y más propios del hedonismo.

El origen del clister es incierto, con los ideogramas de las tablillas mesopotámicas y las pictografías de los papiros egipcios como fuentes primigenias más fiables, si bien sus virtudes y beneficios se alaban en las crónicas de todas las culturas conocidas.

El capítulo II se inicia con las definiciones y leyendas de este remedio, donde consta la implicación de un pájaro sagrado poblador de las márgenes del Nilo; y luego se extiende con reflexiones execrables o admirativas sobre el escenario anatómico del clíster: el orificio aboral o ano y la ‘zona carnosa’ que lo rodea (DRAE), poéticamente llamada por d'Annunzio la ‘hermana carnal de la luna’. La íntima evacuación intestinal, antípoda de la honorable y jubilosa celebración alimentaria, ha contribuido a estigmatizar el clíster y a incitar la ironía de escritores como Quevedo o Cela. Asimismo, se alude a la estética del culo, admirado desde Aristóteles a Neruda, y a los arrebatos suscitados por la belleza de las antagónicas nalgas de la Venus Hotentote y la Venus Calipigia.

En el capítulo III nos asomamos a los albores de la historia asidos de la mano de clíster, sinécdoque del avance global de la medicina. En las civilizaciones arcaicas las enfermedades emanaban de espíritus divinos o demoníacos, y mediante conjuros y ritos tau-matúrgicos los hechiceros y sacerdotes tanteaban las curaciones. A estas prácticas fingidas siguieron experiencias basadas en la observación empírica del doliente y en el rastreo de remedios medicinales. La cultura mesopotámica, unos tres milenios a. C., nos relata los padecimientos humanos en escritura cuneiforme sobre placas de arcilla, así como las disposiciones promulgadas siglos después en el *Código de Hammurabi* acerca de las funciones y honorarios de los médicos. La medicina egipcia, la más avanzada de su tiempo, ahonda en el esclarecimiento del origen de las enfermedades, su evolución y respuesta a los remedios, según se aprecia en los papiros médicos escritos en hojas vegetales, de los que relatamos su legendario descubrimiento y las instituciones donde hoy se localizan. En Egipto se refinaron las habilidades quirúrgicas, quizás por su experiencia embalsamadora, y surgieron especialidades médicas como oftalmólogo de palacio, médico del vientre y guardián o ‘pastor del ano del faraón’.

El capítulo IV se centra en las civilizaciones asiáticas. Los antiguos persas incluyen sus experiencias sanadoras en los libros sagrados *Avesta* junto a los preceptos divinos revelados por Mazda al profeta Zoroastro. La Academia de Gundeshapur, con funciones hospitalarias y docentes, supone un hito de la medicina irania que propicia siglos después la pujanza de la medicina islámica. En India la doctrina sanadora, plasmada en los sagrados *Veda*, cita los siete componentes materiales del cuerpo humano e introduce el organicismo como factor responsable de la enfermedad. Los principios de la medicina tradicional ayurvédica, transmitidos por el dios Brahma a Súshruta, ejercieron gran influencia en la práctica médico-quirúrgica griega y romana. China aporta el modelo de cultura médica ancestral perdurable. Para la doctrina taoísta el origen de los males está en las *energías perversas* al alterar la armonía entre los principios contrapuestos *yang* y *yin*. La teoría cosmológica emana del *Canon de Medicina Interna del Emperador Amarillo* (2700 años a. C.), y aún hoy es materia docente en las universidades chinas donde los médicos se forman en técnicas de acupuntura y moxibustión. En las culturas precolombinas los rituales mágico-religiosos incluían lavativas con plantas medicinales, alcohol y hongos alucinógenos para procurarse placer y salud mediante la transportación mística y el éxtasis colectivo.

En el capítulo V entramos en los orígenes de la medicina racional. En la antigua Grecia predominó una sanación quimérica vinculada al mito del dios Asclepio, según narra Estrabón (siglo I d. C.), pero Hipócrates erradicó las creencias sobrenaturales para centrar el origen de las enfermedades en el propio organismo humano y en las causas naturales. La *teoría humoral* describe los cuatro humores básicos o raíces de la ‘medicina hipocrática’, cuyos principios perduraron durante siglos. El Imperio Romano atrajo a médicos de los países conquistados, por voluntad propia o bajo el signo de la esclavitud. Los romanos recurrieron al dios Asclepio para erradicar la epidemia de peste que adolecieron; y una vez resuelta, nos cuenta

Ovidio, lo adoptaron con el nombre de Esculapio. Galeno asume la teoría humoral y la relaciona con los temperamentos esenciales: sanguíneo, flemático, colérico y melancólico. Las enseñanzas de Hipócrates y Galeno suscitaron la admiración de los médicos humanistas del Renacimiento. El fulgor de la medicina romana se apaga cuando el Imperio occidental es arrasado por los hérulos a finales del siglo v. Al contrario, el discurrir pacífico del Imperio de Oriente propicia el florecimiento médico greco-bizantino bajo la tutela de Justiniano I, con una duración de casi ocho siglos hasta su conquista por los otomanos.

Adentrados en el Medievo, el capítulo VI repasa la sabiduría médica islámica alentada por la traducción al árabe de los textos ancestrales salvados del incendio de la biblioteca de Alejandría. Monjes nestorianos expulsados de Edesa y médicos griegos migrantes tras la clausura de la Academia de Atenas crean en Gundeshapur el centro docente y asistencial más importante durante los siglos vi y vii. Tras la fundación de la primera universidad árabe en Bagdad destaca la creación de la sede médica en Medina Azahara, símbolo de la pujanza del Califato de Córdoba. La nombradía de Avicena, Avenzoar y otros médicos de la Academia cordobesa fundada por Abderramán III culminó en un centro de curaciones al que acudieron dolientes como el depuesto rey de León Sancho I el Craso. La experiencia médico-quirúrgica andalusí fue decisiva para erradicar las teorías oscurantistas medievales. Las prácticas sanadoras pasaron de las manos de órdenes monásticas como la benedictina a escuelas y universidades, fundada en Salerno la primera y muchas otras luego en ciudades como Padua, Bolonia, París o Salamanca.

En la Edad Moderna el apego descomedido al enema trasciende el uso sanitario y se convierte en elegante práctica social, especialmente en entornos de sofisticación y recreo como la Corte francesa. En los capítulos VII al IX se aprecia la trascendencia del clister como recurso higiénico o estético. Según su médico de

cámara Luis XIII recibió lavativas a centenares, amén de otras tantas purgas. Richelieu vivió esclavo del clister a causa de un tormentoso estreñimiento pertinaz. Los jansenistas condenaron este abuso hasta el extremo de incluir el término ‘lavativa’ entre las palabras malsonantes e indecorosas. Mas el enema placentero de extractos de plantas exóticas o aromáticas prosperó hasta dar pie a la ‘época dorada del clister’ durante el reinado de Luis XIV. En los diarios de salud del Rey Sol se cifran en millares las lavativas recibidas desde su más tierna infancia. Amantes varias y cortesanos emulaban los usos del monarca para ganarse sus favores o por apego primario al goce íntimo aboral. Dicen crónicas apócrifas que la profusión de lavativas causó a Luis XIV una fístula anorrectal, crónica y lacerante, que requirió la intervención del cirujano real Félix de Tassy. La malsana adicción a las lavativas gozosas y cortesanas originó reprobaciones de la Iglesia de Roma y burlas sarcásticas. Un remedio milagroso traído del Perú, llamado ‘polvos de la condesa o de los jesuitas’, también generó críticas acerbas cuando los médicos lo usaron como vulgar ingrediente de enemas. Muy relevante fue el despertar a principios del siglo XIX de una febril innovación tecnológica en los equipos de irrigación del clister.

En los capítulos X y XI se detallan los aspectos farmacológicos de los enemas, su composición, beneficios e indicaciones. Junto a las dolencias susceptibles de alivio o curación se citan las contraindicaciones del remedio y las complicaciones acarreadas por el mal uso, incluso con efectos secundarios graves. Aflora el concepto de ‘hidroterapia de colon’, eufemismo de la común lavativa de limpieza, una técnica segura aplicada en balnearios, clínicas y centros de belleza y bienestar; aporta innumerables beneficios, señalan sus ofertas promocionales, y tiene una considerable aceptación en general. Concluimos con el análisis de las causas y remedios de una molestia tan fastidiosa y prevalente, además de rebelde al tratamiento, como es la aerocolia o flato, con la inclusión de algunas fórmulas de enemas

carminativos indicados para aliviar al ingobernable meteorismo intestinal al facilitar la expulsión del gas que infla el colon.

El humilde, sumiso y, si se terciara, complaciente orificio aboral del tubo digestivo soporta con resignación todo tipo de embates, provengan de mentes preclaras o desatinadas. Las consecuencias pueden ser benéficas o perniciosas, y así se expone en el capítulo XII. A mediados del siglo pasado el doctor Eiseman realizó con éxito los primeros trasplantes fecales en pacientes con enterocolitis graves, quienes recibieron enemas conteniendo las heces de personas sanas. Esta terapia correctora de los trastornos de la flora o microbiota intestinal está hoy aprobada para el tratamiento de la gravísima colitis pseudomembranosa recurrente. Aunque no siempre la aplicación de un clister se amparó en la rectitud y honestidad científicas. Durante años se practicó la insuflación por vía rectal de humo de tabaco para resucitar a los ahogados en aguas de ríos y mares. The Royal Humane Society promovió en el siglo XVIII la instalación de equipos de reanimación, incluyendo el clister de humo de tabaco, en el cauce londinense del Támesis. En fechas recientes surgió un método para desintoxicar el organismo mediante la ‘hidroterapia metafísica de colon’ y brotaron fervientes propagandistas de los muchos beneficios para la salud de los enemas de café. Las engañosas virtudes curativas de las lavativas ‘cafeínicas’ adquirieron gran popularidad, pero no tanta como las dramáticas consecuencias sufridas por dos notables personajes norteamericanos (Steve McQueen y Steve Jobs) quienes, aquejados de sendos cánceres de origen pancreático y pleural, fueron fatídicamente tratados por médicos desaprensivos con enemas de café.

En el capítulo XIII aparecen los usos del clister ajenos a la medicina y orientados a la obtención de placer mediante el consumo de drogas recreativas por vía rectal o con irrigaciones para excitar o prolongar la pulsión sexual. Clismafilia es el nombre de esta inclinación erótica, aberración sexual con rango de parafilia para unos y tenida

por otros como mero recurso higiénico que permite unas relaciones sexuales más pulcras y desinhibidas. En las antípodas de la sanación están las lavativas que vehiculan ingredientes tóxicos o venenosos, aplicadas para torturar o con fines letales. El ‘clister alcohólico’ es un aliciente de fiestas donde la diversión se centra en alcanzar cuanto antes una melopea; la vía rectal tolera mejor las dosis altas de alcohol y está exenta de los vómitos que provoca la ingestión oral, razones esgrimidas por alumnos universitarios norteamericanos que festejaron su graduación con resultados funestos para alguno.

Lavativas jocosas llamamos a las menciones irónicas o satíricas que se mofan de médicos o boticarios, y de sus remedios. Las comedias de Molière, los sainetes de don Ramón de la Cruz y las fábulas de La Fontaine o de Samaniego contienen ejemplos impagables, y los más significativos se transcriben en el capítulo XIV.

En el capítulo XV aprendemos que las imágenes del clister sirvieron en un principio para ilustrar los textos médicos de autores clásicos, pero también inspiraron obras de una realidad desfigurada y burlona de artistas como los franceses Daumier o Fragonard, el holandés Hogarth y el español Goya con el aguafuerte *Trágala perro*. Conviene señalar que curiosos y adeptos varios pueden visitar el pomposo ‘monumento al enema’ erigido frente a un balneario de las montañas caucásicas y, como colofón, se aconseja a los devotos con dolencias hemorroidales y fistulas que imploren los favores de su santo patrón Fiacro, venerable eremita con poderes sanadores sobrenaturales.

No podemos olvidarnos de san Fiacro, del venerable eremita Fiacre, en francés, capítulo XVI, y cómo con su vida milagrosa ha llegado a convertirse en patrono de la proctología, la jardinería y de los taxistas.

Finaliza el libro con un epílogo optimista, ‘Vuelta al futuro’, considerando los tres remedios ancestrales: frente a las purgas y las sangrías, la manifiesta relevancia actual y futura del clister, terapéutico,

higiénico o placentero, es la principal e irrefutable conclusión. Las páginas finales incluyen un apéndice con bibliografía, glosario de términos médicos e índice onomástico. Cualquier error conceptual de los hechos expuestos o interpretaciones equívocas son de exclusiva responsabilidad del autor.

Toda obra de revisión, más o menos amplia y detallada, requiere de apoyos para elaborarla. Y cada autor es deudor de dichas ayudas, por lo que me toca reconocer y agradecer las impagables opiniones, sugerencias e ideas cedidas por colegas y amigos tan significados como los antedichos Alejo Martí Corbella y Javier Baglietto, y por mis fraternales compañeros del Servicio de Aparato Digestivo del Hospital Universitario de la Princesa doctora Luisa García Buey y doctores Cecilio Santander, Julián Rodríguez Cortés y Rafael García Grávalos. Es obligado también extender mi gratitud al comité editorial de Celya por su exquisita y experta maestría en la publicación de este libro. Y especial agradecimiento merecen mi mujer, María Jesús, y mis hijos, Amaya y Ricardo, por la continua aportación de sus conocimientos médicos.

La leyenda del clister, enema o lavativa, sirve de hilo conductor de la historia sanadora. Este remedio ancestral transita desde las tablillas babilónicas y los papiros egipcios, al prodigio de la medicina científica: tratamientos a la carta con fármacos específicos.

Se reseñan los beneficios sanadores del clister, sus efectos nocivos y los usos anómalos —la desviación erótica llamada clismafilia y las lavativas de droga ilegales y alcohol—, la banalidad de los enemas de humo de tabaco y las fatalidades del clister de café para curar el cáncer. La leyenda incluye las burlas literarias y artísticas, el adictivo abuso del Rey Sol que dio pie al ‘siglo de oro del clister’, y las reseñas del ‘monumento al enema’ y de los milagros de san Fiacre, santo patrón de la lavativa.

Inmersos en la jubilosa tarea nutricia, con el gratificante cuidado y degustación de los alimentos, los usos sociales han asignado un tono vejatorio a la no siempre factible tarea de eliminar al menos una vez al día los residuos impuros de la comida. Si esta función intestinal no es correcta, la salud, el bienestar y puede que hasta la misma felicidad sean una quimera.

Goce fisiológico de fácil acceso hoy por la sofisticada proliferación de remedios en la farmacopea moderna y que incluyen, junto a los productos que contienen fibra o son formadores y reparadores de la flora intestinal, unas soluciones terapéuticas del clister adecuadas para propiciar las esenciales funciones excretoras causantes de una vida sana y placentera.

ISBN: 978-84-19933-24-9

